

Cércidas y la *Antíope* de Eurípides*

Juan Luis López Cruces

Universidad de Almería
juanluis@ual.es

Cercidas and Euripides' *Antiope*

Análisis de las reminiscencias de la *Antíope* de Eurípides detectables en los restos del meliambo III de Cércidas: primero, la caza musical (cf. E., frs. 187, 198 Kn); segundo, el vínculo entre música y filosofía, y tercero, quizá, el contraste entre el filósofo y el atleta (cf. E., fr. 201 Kn). Cércidas puede haber reconocido en el Anfión euripideo un precursor mítico de su propia actividad política y musical.

Analysis of the reminiscences of Euripides' *Antiope* which may be detected in the remains of Cercidas' third meliamb: first, the musical hunting (cf. E. frs. 187, 198 Kn); second, the link between music and philosophy, and, third (perhaps), the contrast between the philosopher and the athlete (cf. E. fr. 201 Kn). Cercidas may have seen in Euripides' Amphion a mythical forerunner of his own political and musical activity.

Palabras clave: Cércidas; Eurípides; Antíope; caza; alimentación; atletismo; música; murallas.

Keywords: Cercidas; Euripides; Antiope; hunting; food; athletics; music; city walls.

I. Las columnas 7-8 del *POxy.* 1082 conservan los restos del meliambo III Livrea de Cércidas de Megalópolis (= 3 Lomiento). La composición se interpreta habitualmente en términos autobiográficos como «una retrospectiva del declinar de los años» en la que el poeta «contempla con satisfacción el camino seguido»¹. Más allá de este acuerdo básico las interpretaciones divergen,

* Este trabajo forma parte del proyecto FFI2009-12687-C02-0, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España. Ha contado con el apoyo del Dr. F. Javier Campos Daroca (Universidad de Almería), quien me animó a estudiar los fragmentos de *Antíope*, y el Dr. Frederick Willians, experto conocedor de Cércidas, cuyo asesoramiento no implica la plena aceptación de mi propuesta (sobre todo en lo relativo a la acentuación del *hapax* ΠΙΜΕΔΟΔΡΚΟΦΑΓΩΝ). Los fragmentos de *Antíope* se citarán conforme a la edición de Kannicht 2004, pp. 274-312 (frs. 179-227), con la abreviatura Kn.

¹ Hunt 1911, p. 22 (mi traducción). Sobre la naturaleza autobiográfica del poema, cf. además Schmidt 1912, p. 637 («Frg. 3 enthält einen elegischen Rückblick des alternden

entre otras cosas, en función de la mayor importancia que se dé a los elementos filosóficos o a los poéticos existentes en el fragmento.

Ahora bien, toda vez que Cécidas es a un mismo tiempo poeta y filósofo², parece natural que al exponer sus ideas filosóficas emplee, como la mayoría de los poetas helenísticos, referencias poéticas especialmente refinadas. En lo que respecta al meliambos III, han aparecido en los últimos decenios dos trabajos que dan fe de ello y que analizan los siguientes versos del poema, en los que se describe la juventud de Cécidas³:

τ]ιν διέφευγε καλῶν οὐδέν ποκα, πάντα τεοῖσι
 δ' ὑπὸ σπλάγγχρισ' ἔσκ['] ἄβρα Μουσῶν κνώδαλα⁴
 Πιερίδων θ' ἀλ[ι]ευτάς ἔπλεο, θυμέ, καὶ ἰχθυεῦτάς ἄριστος.

Dichters auf sein Leben»); Croiset 1911, p. 486; Fraccaroli 1912, p. 129; Livrea 1986, p. 95; Lomiento 1993, p. 232. Tratándose de un poema autobiográfico, tiene que ser significativo que Cécidas haya evitado el empleo de la primera persona; los sujetos gramaticales son su corazón (τιν ... κέαρ ἔσκεν, vv. 2-3), las cosas hermosas (τ]ιν διέφευγε καλῶν οὐδέν, v. 5), su alma (ἀλ[ι]ευτάς ἔπλεο, θυμέ, καὶ ἰχθυεῦτάς, v. 7), sus canas (περ[ι]αιωρεῦντ' ἔθ[ε]ιραι, v. 8), quizá su mentón amarillento (κνα[κ]ῶν ... γένειον, v. 9) y, finalmente, su edad avanzada (ματεύει ... [ἀ]λικία ... κολακεύει, δερκομένα, vv. 9-11).

² La *subscriptio* del *POxy.* 1082, que transmite los restos más extensos de su poesía (un género nuevo, resultado de la fusión de las tradiciones métrica y yámbica), describe esta como los «Meliambos del cinico (κυνός) Cécidas»; cf. *infra* nota 37.

³ Cerc. III 5-7 Livrea (= Lomiento). El establecimiento de la colometría del fragmento es una tarea especialmente ardua, dado que nos encontramos ante el poema que menos se adecua a los esquemas básicos de la poesía meliámbica individuados por Maas 1911a. Colometrías alternativas recientes pueden verse en Lomiento 1988 y en López Cruces y Campos Daroca 1994, p. 91; esta última propuesta ha sido reforzada por López Cruces 1997 a partir de las recurrencias fónicas del fragmento, que compensan la continua variación métrica. En el verso 6 mantenemos Μουσῶν (Π) frente a la corrección Μωσαῖν de Livrea.

⁴ Un escolio al pasaje glosa el sintagma πάντα ... ἄβρα ... κνώδαλα con las palabras ἀγρεύματα καὶ ἐνεργήματα, es decir, «las piezas de la caza y la actividad poética» (Lomiento 1993, p. 238). Las diferentes interpretaciones que se han dado del sintagma pueden consultarse en Livrea 1986, p. 107 s. Destacamos la de Wilamowitz 1918, p. 1150 (= *Kl. Schr.* 142), quien lo interpretó como las piezas que el poeta cazaba y pescaba en los bosques de las Musas. Poco apoyo han encontrado, en cambio, Knox 1923, p. 9, quien pensó en una referencia a los poemas cercídeos, pero en concreto a su labor antológica de poemas colíambicos (algo que carece de sólido fundamento, cf. Livrea 1986, p. 108), y Webster 1964, p. 232, quien consideró la posibilidad de que con κνώδαλα Cécidas se refiriese a los propios perros («perhaps then the tender cubs of the Muses are not the quarry but the hounds»), pero eso parece una anticipación de lo que Cécidas dice a continuación de ser un pescador y cazador inigualable.

Jamás se te escapaba nada hermoso; en tus entrañas
 tenías todas las tiernas bestezuelas de las Musas⁵,
 y de las Piérides pescador fuiste, alma mía, y cazador excelente.

En 1996 Liana Lomiento detectó en el poema un influjo de la sexta *Nemea* de Píndaro: el hecho de que Cércidas se defina a sí mismo pescador y cazador de las Piérides (Περιδῶν ... ἀλ[ι]ευτὰς ... καὶ ἰχθυεῦτὰς) parece una reelaboración de la descripción que en esa oda había hecho Píndaro de los poetas en general como «aradores de las Piérides» (Περιδῶν ἀρόται, v. 32)⁶. Años más tarde, en 2002, Frederick Williams ha mostrado que, para su semblanza de sí mismo como alguien a quien jamás se le escapaba nada hermoso (διέφευγε καλῶν οὐδέγυ ποικα), Cércidas ha empleado un lenguaje propio de la caza que se remonta, por la significativa presencia en el pasaje del término κνώδαλα, al único pasaje de la *Odisea* donde este aparece, que es aquel en el que Eumeo elogia del siguiente modo a Argos, el anciano perro de Odiseo: οὐ μὲν γάρ τι φύγεσκε βαθείης βένθεσιν ὕλης | κνώδαλον, ὅττι δίοιτο⁷. Según Williams, Cércidas el cínico parece querer caracterizarse en el poema como un perro cazador *Homérico more*.

No debe sorprendernos la integración de los modelos pindárico y homérico en la elaboración del pasaje. Cércidas vivió en la época helenística, período en el que, con la extensión de la escritura y la lectura, tiene lugar una «reescritura plural» que permite descubrir en cada texto niveles de lectura e interpretación diferentes que a menudo presuponen hipotextos igualmente diversos⁸. En esta medida, y teniendo en cuenta que en el corazón de Cércidas cabían «todas las tiernas bestezuelas de las Musas», creo que aún hay sitio para postular el influ-

⁵ O «todas las bestezuelas de las tiernas Musas» si, como propone White 1998, p. 248, debe reconocerse aquí un caso de enálage.

⁶ Lomiento 1996, p. 68, afirma que también hubo de influir en el meliambos la descripción pindárica de Alcímidas como alguien que «se ha revelado como afortunado cazador (κυναγέτας, *N.* VI 14) en la lucha, pues sus pasos los da sobre las huellas (ἴχνεσιν, v. 15) consanguíneas de su abuelo Praxidamante» (trad. de E. Suárez de la Torre).

⁷ Hom., *Od.* XVII 316 s. Williams 2002, p. 40, aduce como paralelos venatorios los siguientes: Ant. Lib. XLI 5, Arr., *Cyn.* II 3, XXV 6 y, en concreto sobre el poetismo κνώδαλα en contextos de caza, Opp. Apam., C. I 425 s., Opp. Anaz., *H.* I 16 s. White 1998, p. 248 s., a partir de la presencia de los dos ἄπαξ λεγόμενα homéricos del fragmento (además de κνώδαλα, κράγυον en el verso 10), ha propuesto interpretar el poema como una confirmación de la pasión de Cércidas por la poesía homérica, a la que seguirá consagrándose durante la vejez.

⁸ V. Cusset 1997, pp. 7-23.

jo en estos versos de un tercer poeta: Eurípides, el tragediógrafo a quien Cércidas cita al comienzo del meliampo II y de cuyos versos parte allí para reflexionar sobre el poder ambivalente de Eros⁹. Mi propuesta es que Cércidas ha tomado de él la imagen de las canciones como «tiernas bestezuelas de las Musas» que el poeta caza. Aparece esta en *Antíope*, tragedia representada hacia 410-409 a. C.¹⁰ que gozó de gran fama durante la Antigüedad; por recordar los hitos esenciales de su recepción anteriores y posteriores a Cércidas, en el siglo IV a. C. Platón reelaboró en *Gorgias* un episodio muy famoso de la tragedia (la discusión entre los gemelos Zeto y Anfión, cf. *infra*) y Eubulo modeló sobre ella una comedia homónima, y en el II a. C. Pacuvio compuso en latín una adaptación que Cicerón calificó de traducción fidedigna¹¹.

La obra, a juzgar por los fragmentos que nos han llegado de ella, debió de contener numerosas imágenes venatorias¹². Especial relevancia tienen para el pasaje que nos ocupa aquellas que aparecen en el ἀγὼν λόγων entre los hijos gemelos de Antíope. Uno de ellos, Anfión, un músico enamorado de su arte, tiene que hacer frente a los reproches de su hermano Zeto, hombre de acción entregado a la ejercitación y a las tareas comunitarias, que le echa en cara su excesiva dedicación a la música (fr. 187 Kn):

⁹ Cerc. II Livrea (= 2 Lomiento), vv. 1-2, 11 δοιά τις ἄμιν ἔφα γνάθοισι φουσην | τὸν κυανοπτέρυγον παῖδ' Ἀφροδίτας ... | εὐ λέγων Εὐριπίδας. El pasaje glosado por Cércidas en este meliampo está relacionado con E. fr. 929a Kn δισσὰ πνεύματα πνεῖς, Ἔρωσ.

¹⁰ En realidad, el *Schol. Ar. Ra. 53 (Antiope)*, test. II Kn) la sitúa entre 412 (año de representación de *Andrómeda* de Eurípides) y 405 a. C. (*Ranas*), pero el relieve que Eurípides daba en la tragedia al enclave fronterizo de Énoe, que los atenienses perdieron en el otoño de 411, invita a no alejarla demasiado de 410-409; cf. López Cruces 2007, p. 32.

¹¹ Cf. Pl., *Grg.* 485e-486d; Eu., *Antiope*. frs. 9-12 K.-A. (de estas dos reelaboraciones hablaré más adelante); Pa., frs. 1*-19 Schierl; Cic., *fin.* I 4. Puede que, además, haya existido una *Antiope* cínica; cf. *infra* nota 45. En general v. Collard 2004, pp. 269 s. (pervivencia literaria) y 259 (bibliografía sobre su repercusión en la tradición iconográfica).

¹² De la obra se conservan los frs. 179-227 Kn. Sobre el empleo eurípideo del lenguaje de la caza cf. Bárberi Squarotti 1993, p. 37, quien define como polos semánticos básicos que concentran la mayoría de los usos figurados de la caza en Eurípides la violencia encaminada a capturar a alguien u obtener algo por la fuerza y, segundo, el engaño en el que cae la víctima. Esto es, justamente, lo que encontramos en el éxodo de *Antiope*, donde Anfión idea un plan para, mediante engaño, conseguir que el rey de Tebas entre solo y desarmado en la cueva donde los gemelos se han escondido para capturarlo y darle muerte. Anfión apela a Zeus de este modo para que propicie la captura del rey: «... concéde<nos> marchar con éxito a la caza para atrapar al más impío de los hombres» (...) πρὸς ἄγραν τ' εὐτυχῶς εἶη μ[ολ]εῖν, | [ὄπως ἔ]λωμεν ἄνδρα δυσσεβέστατον, fr. 223, vv. 15-16 Kn).

άνηρ γὰρ ὅστις εὖ βίον κεκτημένος
 τὰ μὲν κατ' οἴκους ἀμελίᾳ παρεῖς ἔᾶ,
 μολπαῖσι δ' ἠσθεῖς τοῦτ' ἀεὶ θηρεύεται,
 ἀργὸς μὲν οἴκοις καὶ πόλει γενήσεται,
 φίλοισι δ' οὐδέεις· ἡ φύσις γὰρ οἴχεται,
 ὅταν γλυκείας ἠδονῆς ἦσσω τις ἦ.

Un hombre que se gana bien la vida
 pero descuidando las cosas de casa por incuria las abandona
 y, en cambio, *goza con los cantos y a esa caza se entrega sin cesar*¹³,
 se volverá perezoso para la casa y para la ciudad,
 y será un don nadie para los amigos. La naturaleza se echa a perder
 cuando uno sucumbe a la dulzura del placer.

En su réplica (fr. 198 Kn) Anfión mantiene la imagen de la caza¹⁴, usada por su hermano para devaluar la dedicación a la música, y pronuncia unas palabras que, sumadas al homérico οὐ ... τι φύγεσκε (cf. *supra*), explican bien el cercideo διέφευγε καλῶν οὐδέν:

εἰ δ' εὐτυχῶν| τις καὶ βίον κεκτημένος
 μηδὲν δόμοι| σι τῶν καλῶν θηράσεται,
 ἐγὼ μὲν αὐ|τὸν οὐποτ' ὄλβιον καλῶ,
 φύλακα δὲ μᾶλλον χρημάτων εὐδαί|μονα.

Si alguien que sea afortunado y se gane la vida
no trata de cazar nada hermoso de lo que en casa tiene,
 lo que es yo, a ese jamás lo llamaré bienaventurado
 sino, más bien, venturoso custodio de su dinero¹⁵.

¹³ Cf. Bárberi Squarotti 1993, p. 126 n. 29: «A menudo en Eurípides las imágenes venatorias se refieren a deseos vanos e ilícitos o bien a la búsqueda de algo que o se ha negado a los hombres o bien es prohibido por las normas morales y por la voluntad divina» (mi traducción), para ejemplificar lo cual cita, entre otros, este fragmento de *Antíope*. Sobre el uso intelectual y filosófico de las imágenes de la caza, cf. Kambitsis 1972, p. 26 (*ad E.*, *Antíopa*, fr. VIII = 187 Kn), Livrea 1986, p. 109, Lomiento 1993, p. 239 s., y 1996.

¹⁴ Schaal 1914, p. 16, llamó la atención sobre esta responsión verbal en las intervenciones de los hermanos.

¹⁵ Sorprende el empleo por parte de Anfión del adjetivo εὐδαίμων; cf. el elenco de interpretaciones que ofrece Kannicht 2004, p. 294 s. *ad loc.*

II. La aceptación de este nuevo modelo junto a los de Píndaro y Homero sugiere, en primer lugar, que Cércidas tuvo acceso a la tragedia eurípidea o, en su defecto, a amplias secciones de ella; en cualquiera de los dos supuestos, hubo de conocer el primer episodio, donde se escenificaba el debate entre los gemelos Zeto y Anfión a propósito de las vidas activa y contemplativa, simbolizadas por la pasión de los hermanos por la caza y la música. En segundo lugar, permite formular nuevos argumentos respecto de dos de los muchos problemas que ha suscitado el fragmento cercideo: uno, el contraste existente en el meliampo III entre la juventud y la vejez del poeta, y otro, la acentuación del término ΠΙΜΕΛΟΣΑΡΚΟΦΑΓΩΝ en el verso 4. Veremos que los argumentos, aunque no permiten resolver los problemas de forma definitiva, invitan a reforzar una de las dos posiciones en conflicto o, en su defecto, aportan argumentos nuevos¹⁶.

En primer lugar, debido a la mala conservación del fragmento, que se interrumpe antes de que el meliampo llegue a su fin, desconocemos cómo se resolvía el contraste existente en el poema entre la juventud del poeta, entregada a la caza y la pesca al servicio de las Musas (vv. 1-7), y el momento presente de la vejez (vv. 8-12). Dos opciones parecen, en principio, posibles. Arthur S. Hunt, el primer editor del papiro de los meliambos, pensó que la distinción de edades era un modo de anunciar el abandono de la poesía para consagrarse a otra actividad, quizá la filosofía¹⁷. Sin embargo, la idea de que Cércidas leyese la *Antíope* eurípidea da mayor peso a la otra opción, es decir, que entre juventud y vejez no ha habido un cambio sustancial de actividad, porque entre poesía y filosofía no hay solución de continuidad¹⁸. Es lo que sugiere el propio desarrollo del debate entre los hijos de Antíope en la tragedia eurípidea: por lo que indican los antiguos, en su réplica al ataque que Zeto había hecho de su dedicación a la música, Anfión no se limitaba a defender esa actividad, sino que hacía una apología de la sabiduría en general. Tanto Cicerón como el autor de la *Retórica a Herenio*

¹⁶ Suscribo la observación de Williams 2002, p. 40 a propósito del poema: «to some of its problems, given the fragmentary nature of the papyrus, definitive solutions are unlikely to be found».

¹⁷ Hunt 1911, p. 22: «Perhaps it is his farewell to poetry». Han respaldado la sugerencia Nachov 1973, p. 45 y Campos Daroca y López Cruces 1992, p. 28 a partir del paralelo con Hor., *Ep.* I 10-12 y Prop. III 5, 19-25.

¹⁸ Así Pennacini 1955-1956, p. 262, secundado por Livrea 1986, p. 108 y 2007, p. 77 s., y por Lomiento 1993, p. 238 s.

criticaron esta extensión del tema del debate, pero la crítica no está plenamente justificada, pues para un griego el término μουσική abarcaba el conjunto de las artes liberales, incluida la filosofía¹⁹. Semejante uso amplio del término explica, en primer lugar, por qué en el *Gorgias* platónico (485e-486d)²⁰ el pragmático Calicles asume el papel de Zeto para, mediante la asimilación de Sócrates a Anfión, criticar la dedicación del sabio a la filosofía; en segundo lugar, por qué, mientras que en Eurípides Zeto critica el ocio de su hermano asociándolo a la música, en la adaptación de Pacuvio proclama: «Odio a los hombres entregados a una holganza perezosa y a los dichos filosóficos»²¹, y, finalmente, por qué Dion Crisóstomo en su breve escrito *Sobre la confianza* (*Or.* LXXIII) aúna música y filosofía del siguiente modo: «... aquel (sc. Zeto) aconsejaba a su hermano que no valía la pena que se dedicara a la filosofía ni que gastara el tiempo en la música si tenía que abandonar el cuidado de sus propios asuntos»²².

En resumidas cuentas, Cércidas puede haber heredado del Anfión euripideo el sentido lato de μουσική: las «tiernas bestezuelas de las Musas» son al mismo tiempo poesía y filosofía (no en vano, los meliambos son lo uno y lo otro) y, por lo tanto, tiene poco sentido pensar en un abandono de la poesía para abrazar la filosofía en el tránsito de la juventud a la vejez del poeta.

¹⁹ Cf. Cic., *Inu.* I 150.94 (= E., fr. 182b, iia Kn = Pac., test. 46 Schierl) *ut Amphion apud Euripidem, item apud Pacuuium, qui uituperata musica sapientiam laudat; Rhet. Her.* II 27, 43 (= E., fr. 182b, ii b Kn = Pac., test. 45 Schierl) *uti apud Pacuuium Zethus cum Amphione, quorum controuersia de musica inducta disputatione in sapientiae rationem et uirtutis utilitatem consumitur*; Joly 1956, p. 64: «Zeto no se limitaba a criticar la música en sentido restringido. Para un griego la μουσική es el conjunto de las artes liberales. Arremetía contra la filosofía, contra la cultura en general, como mostrará con claridad la réplica de Anfión» (mi traducción); también Snell 1964, p. 82.

²⁰ Los escolios dan fe de la paratragedia; cf. Olymp., *in Grg.* 484b 1 s. (26.13.12 ss. Westering) *προφέρει δὲ καὶ ἀπὸ Ἀντιόπης τοῦ δράματος Εὐριπίδου ἰαμβεῖα διάφορα προτρεπόμενος τὸν Σωκράτην μὴ φιλοσοφεῖν ἀλλὰ μᾶλλον τὸν πολιτικὸν βίον ζῆν*, y también *Sch. vet. in Grg.* 484e 2-4.

²¹ Cf. Pac. fr. 4* Schierl (= 348 Ribbeck³, 8 D'Anna) *odi ego homines ignaua opera et philosopha sententia*. Obviamente, nada impide que la crítica a la filosofía la profiriera ya el Zeto euripideo.

²² Cf. D. Chr., *Or.* LXXIII 10 ... *ἐκεῖνος ἐνουθέτει τὸν ἀδελφόν, οὐκ ἀξιῶν φιλοσοφεῖν αὐτὸν οὐδὲ περὶ μουσικῆν διατρέβειν, ἕασαντα τὴν τῶν ἰδίων ἐπιμέλειαν* (trad. de G. del Cerro Calderón, ligeramente modificada).

III. El segundo problema sobre el que *Antíope* puede arrojar cierta luz es la controvertida acentuación del término ΠΙΜΕΛΟΣΑΡΚΟΦΑΓΩΝ en el verso 4:

τὴν δ' ἀμάραντον ἔσω
στέρνων καὶ ἀνίκατον κέαρ ἔσκειν
ΠΙΜΕΛΟΣΑΡΚΟΦΑΓΩΝ πάσας μελεδῶνας.

En el siglo III de nuestra era, un filólogo residente en Oxirrinco interpretó el *hapax* ΠΙΜΕΛΟΣΑΡΚΟΦΑΓΩΝ como una forma de participio de un hipotético verbo *πιμελοσαρκοφαγέω*, referida a κέαρ y complementada por el sintagma *πάσας μελεδῶνας*²³. En consecuencia, puso un acento circunflejo sobre la última vocal del verbo (*πιμελοσαρκοφαγῶν*) y seguramente fue él mismo quien añadió signos de vocal breve a *πασᾶς μελεδωνᾶς* para indicar que se trataba de formas de acusativo plural y no del genitivo singular dórico (en cuyo caso habría escrito *πασᾶς μελεδωνᾶς*)²⁴. Tales marcas implican traducir los versos como sigue: «Tú, en cambio, inmarcesible corazón tenías en tu pecho e invencible, que devoraba pingüemente todas las preocupaciones»²⁵.

²³ Cf. Hunt 1911, p. 56 (*ad fr.* 3, ii 5): «The termination is apparently -ῶν, a Doric contraction of εο for which cf. e.g. C.I.G. 2556.15 ὠνώμενος, 2557.26 εὐχαριστῶμες». Como paralelo de la construcción participio + complemento del sintagma *πιμελοσαρκοφαγῶν* (sc. κέαρ) *πάσας μελεδῶνας*, cf. el verso 11 del mismo poema: *δερκομένα* (sc. ἀλικία) *βιοτᾶς εὐρὴν ποτὶ τέρματος οὐδόν*.

²⁴ V. Lomiento 1993, pp. 40-42, sobre la base dórica de la lengua de los meliambos y, sobre el número de revisores del texto, McNamee 1981, pp. 80, 84 s., quien incluye el *POxy.* 1082 entre los que llama «textos de eruditos» (*scholar's texts*) por la presencia de variantes y notas críticas debidas a dos revisores distintos. Las marcas de cantidad en el *POxy.* 1082 (inventario en Livrea 1986, p. X) no responden todas a una única función. Lomiento 1993, p. 95, ha interpretado las de *πασᾶς μελεδωνᾶς* como una indicación dialectal de que se trata de acusativos dóricos breves; efectivamente, puede ser así, pero además sirven para evitar la confusión entre formas homógrafas (ac. pl./gen. sing.), que es la función que tienen en: col. II.12 *Ἰανιοψιαδᾶι* (dat. sing./nom. pl.); col. IV.7 *εσχάτῃ* (erróneamente marcado como fem. sing., cuando en realidad es neu. pl.); col. V.16 *ἀέλλᾶς* (acus. pl./gen. sing.); col. IX.7 *πολλᾶ* y col. XII.7 *Ἰμενᾶ* (fem. sing./neu. pl.). Wilamowitz propuso una tercera posibilidad: que las marcas de sílabas breves sean una mala lectura de iotas suprascritas; cf. *infra* nota 38.

²⁵ Cf. Croiset 1911, p. 486 («un coeur ... qui des peines elles-mêmes se faisait une grasse nourriture»), Pasquali 1920, p. 215 («il suo cuore ... ha divorato ogni cura»), Paquet 1988², p. 135 («se nourissant grassement de multiples préoccupations»); también Steinrück 2009, p. 105 («das Herz ... fressend der Fettbäuche Fleisch in jedem Gedanken»), cuya traducción presupone el texto *πιμελοσαρκοφῶν πάσαις μελεδῶναις* (cf. *infra* nota 38).

En 1992 defendimos la *lectio* del papiro en esta misma sede²⁶; según nuestra propuesta, Cércidas establece un paralelo entre la caza de las Musas y la victoria sobre las preocupaciones, mediante el cual da a entender que se ha apropiado de los diferentes factores de inspiración poética, tanto activos como pasivos²⁷. En lo que respecta a estos últimos, en lugar de ser devorado por las preocupaciones, imaginadas desde antiguo por los griegos como monstruos animalescos que consumen la carne humana (μελεδώνη significa, en su sentido etimológico, «la que devora los miembros»)²⁸, el corazón inventible de Cércidas²⁹, concebido aquí —como ha señalado Williams— como un perro de caza, devora todas las preocupaciones, del tipo que sean.

La inversión es, qué duda cabe, atrevida y, como indicó Enrico Livrea, única³⁰; sin embargo, es perfectamente defendible. Como explicó Richard B. Onians³¹, las preocupaciones atacan a los órganos del pecho y, entre ellos, al corazón; por ejemplo, en la *Odisea* Penélope describe el acoso nocturno de las preocupaciones del siguiente modo (XIX 515-517): «cuando llega la noche y

²⁶ Campos Daroca y López Cruces 1992 (tras Lens 1990). Destacábamos (ibid., p. 23 s.) el argumento lingüístico: a favor de la acentuación del papiro «está la naturaleza del compuesto: podemos pensar que el auditorio del poeta no entendió *πιμελοσαρκοφαγέω* como ‘comer carne grasa’ (*πιμελοσαρκο* + *φαγείν*), sino que individuó un verbo que ya existía en su lengua, *σαρκοφαγεῖν*, cuyo uso intransitivo está bien testimoniado, precedido de un adjetivo (*πιμελο-*) que le daría un matiz adverbial. El verbo presentaría, por tanto, una estructura semejante a la de verbos como *μεγαλαυχεῖν*, *μεγαλληγορεῖν* ‘hablar en voz alta, jactarse’ o como *καλοποιεῖν* ‘obrar bien’. Cf. además López Cruces 1997, p. 134, según quien la elección cercidea del primer elemento del compuesto (*πιμελο-*) se explica bien como la creación de una resonancia sonora entre *πιμελοσαρκοφαγῶν* y *πάσας μελεδῶνας* semejante a la que en Hom., *Od.* XX 56 s. y XXIII 342 s. se establece entre el adjetivo *λυσιμελής* y el sintagma *λύων μελεδήματα θυμοῦ* (v. al respecto Arrighetti 1987, p. 25 s.).

²⁷ Entre los pasivos cabe contar las cuitas amorosas y la preocupación por conseguir el sustento, que empujan al poeta a componer.

²⁸ Cf. Hes., *Op.* 66 *γυιοβόρους μελεδῶνας*, con el *Schol. ad loc.* (p. 38.9 Pertusi) *γυιοκόρους μελεδῶνας*] *γυιοκόρους τὰς εἰς κόρον ἀγούσας τὰ γυῖα, ἤτοι τὰς μέχρι κόρου ἐσθιούσας τὰ μέλη ἢ τὰς φροντίδας τὰς κατεσθιούσας τὰ μέλη τοῖς χρωμένους δηλονότι· μελεδῶνας δὲ τὰς τρεφούσας τὸ σῶμα; EM 576.22 μελεδῶναι· αἱ τὰ μέλη ἔδουσαι φροντίδες; también esp. ‘comezón’, *fr.* ‘démangeaison’. V. al respecto Livrea 1986, p. 105.*

²⁹ Diehl 1952³, p. 147 *ad loc.*, adujo como paralelo Pl., *R.* II 375b ἢ οὐκ ἔννεμόηκας ὡς ἄμαχόν τε καὶ ἀνίκητον θυμός, οὗ παρόντος ψυχῇ πᾶσα πρὸς πάντα ἄφοβός τέ ἐστι καὶ ἀήτητος;

³⁰ Cf. Livrea 1997, p. 39 s., quien se muestra contrario a nuestra propuesta.

³¹ Onians 1986², p. 86: «The idea that emotional thoughts, ‘cares’, were living creatures troubling the organs in one’s chest has not, I think, been adequately recognised».

el sueño se apodera de todos, yazgo en mi lecho y en torno a mi agitado corazón se arremolinan punzantes inquietudes que me provocan el llanto» (πυκιναὶ δὲ ἄμφ’ ἀδινὸν κῆρ | ὄξειται μελεδῶναι ὄδυρομένην ἐρέθουσιν). Cécidas hace que el corazón, víctima de estas asechanzas, responda al ataque y para ello aprovecha la circunstancia de que, aparte de la alimentación física del estómago, los griegos —como nosotros— conocían una alimentación figurada del corazón, el cual a menudo encuentra sustento en el llanto, los lamentos, las penas y las esperanzas fundadas o vanas; sirva de ejemplo el lamento de las *Coéforos* de Esquilo, quienes declaran que a lo largo de sus vidas «el corazón se nutre de lamentos» (ἰνγμοῖσι βόσκεται κέαρ, v. 26)³². De acuerdo con esta interpretación, Cécidas habría integrado la alimentación figurada del corazón —aquí las preocupaciones— con su autopresentación perruna, de lo que resulta que el poeta es un perro que devora las preocupaciones en vez de ser devorado por ellas. Y puede que el modelo de esta osada imagen se encuentre de nuevo en la *Odisea*. En el canto XX el corazón del héroe es comparado con un perro, imagen que, según un estudioso autorizado, supuso en su momento una innovación tan atrevida como la que hemos defendido para Cécidas³³. El enojado corazón de Odiseo ladra (κραδίη δέ οἱ ἔνδον ὑλάκτει, v. 13) y es comparado por el poeta con un perro ladrador (ὥς δὲ κύων ... ὑλάει, vv. 14 s.); a continuación, para marcar aún más el símil, Odiseo tranquiliza su corazón con esta palabras: «Paciencia, corazón mío, que cosas *más perras* tuviste que soportar en otra ocasión» (τέτλαθι δῆ, κραδίη· καὶ κύντερον ἄλλο ποτ’ ἔτλης, v. 18). En resumen, la acentuación del papiro permite una interpretación válida del pasaje sin necesidad de corregir el texto. De acuerdo con ella, Cécidas habría planteado en el comienzo del fragmento conservado del meliampo un contraste entre aquellos hombres que, angustiados por las preocupaciones, en especial por la muerte, cierran los ojos a causa del miedo, y el corazón valiente del poeta, que devora esas mismas preocupaciones³⁴.

³² Para la idea proverbial de «alimentarse de esperanzas» cf. A., *Ag.* 1668 οἶδ’ ἐγὼ φεύγοντας ἄνδρας ἐλπίδας σιτουμένους; E., *Ph.* 396, *Bacch.* 617; S., *Ant.* 1246; Eub., fr. 9.7 K.-A. (*Antiopa*).

³³ V. Rose 1979 y también Russo 1968, p. 291 ss., quien considera el pasaje una distorsión especialmente sorprendente de un patrón tradicional. Livrea 1986, p. 110, recoge el pasaje homérico entre los paralelos de apóstrofe al corazón; cf. también Steinrück 2009, p. 106.

³⁴ Cerc. III Livrea (= 3 Lomiento) 1 ss. πολλά]κικς δμαθεις βροτὸς οὔτι ἐκὼν | ἐκλαιξε κανθῶς, τὴν δ’ ἀμάραντον κτλ. (el adverbio inicial puede ser igualmente θαμά]κικς, propuesto por López Cruces y Campos Daroca 1994, p. 91 s.; cf. también López Cruces 1997, p. 133).

Sin embargo, la mayoría de los estudiosos de Cércidas ha considerado errónea la acentuación del papiro y ha apoyado la corrección *πιμελοσαρκοφάγων*, propuesta por August Mayer en 1911³⁵. Según esta, Cércidas habrá tenido en su pecho «un corazón que no se dejaba vencer por ninguna de las preocupaciones de los devoradores de carne grasienta (*ἀνίκατον κέαρ ... πιμελοσαρκοφάγων πάσας μελεδώνας*)», de modo que el poema estaría centrado en un contraste entre el filósofo austero que se alimenta de lo estrictamente necesario y los devoradores compulsivos de carne grasienta (*πιμελοσαρκοφάγων*, gen. pl. del adjetivo *πιμελοσαρκοφάγος*)³⁶. La interpretación tiene la ventaja de asimilar la imagen cercidea al contraste más general entre la frugalidad filosófica y la incontinencia del hombre corriente³⁷ pero, como ocurría con la otra posición, también ha sido objeto de crítica por su carácter único. La construcción sintáctica del adjetivo *ἀνίκητος* con un régimen en acusativo es, en efecto, inusual. El único paralelo que suele aducirse para la construcción *ἀνίκατον κέαρ ... μελεδώνας* es el famoso Ἔρωσ ἀνίκατε

Sobre las diferentes interpretaciones de la potencia que hace que el hombre corriente cierre los ojos cf. los comentarios de Livrea (1986, p. 102) y Lomiento (1993, p. 233). La tendencia mayoritaria reconoce en esa potencia las preocupaciones en general (Wilamowitz 1918, p. 1150 = *Kl. Schr.* 142) y, más concretamente, la desesperación ante la muerte (Hunt 1911, p. 56; Schmidt 1912, p. 637; Barber 1921, p. 9; Pennacini 1955-1956, p. 258; Gigante 1955, p. 289; Nachov 1973, p. 44; Livrea 1986, p. 102).

³⁵ En Maas 1911b, col. 1215 n. 2.

³⁶ Meyer 1923, p. 167, glosó el término como *ὁ πιμελήν καὶ σάρκας ἐσθίων*. Cf., por ejemplo, las traducciones de Livrea 1986, p. 105 («... il κέαρ di C[ercida] non è stato otte- nebrato “da tutte le cure dei divoratori di carne grassa”»), citando a Hausleiter 1935, p. 181 n. 5) y de Lomiento 1993, p. 162 («... un cuore inmarcescibile e invito dal tarlo che rode gl'ingordi di carni adiposa»). Otros estudiosos que admiten la corrección de Mayer (Barber 1921, p. 9; Gigante 1955, pp. 289 s.; Roca Ferrer 1974, p. 190) interpretan el compuesto *πιμελοσαρκοφάγοι* como «sepulcros de carne grasa», pero esta acepción de *σαρκοφάγος* está atestiguada solo a partir de Juvenal (X 172), es decir, varios siglos después de Cércidas; cf. los comentarios de Livrea (1986, p. 105) y Lomiento (1993, p. 236 n. 4).

³⁷ La exaltación de la propia frugalidad es coherente con la imagen que del poeta ofrece Gregorio de Nacianzo en *De uirt.* 595-600 (*PG XXXVII 723* = Cerc., fr. 66 Lomiento) como alguien que «come sal y escupe salado sobre la propia molicie». Esta semblanza fue pronto interpretada como una evidencia de su filiación cínica (Meineke 1863, p. 387), interpretación que halló su confirmación en la *subscriptio* del *POxy.* 1082 (cf. *supra* nota 2). Con todo, puede que el comentario de Gregorio tenga que ver, más que con su poesía, con una antología cínica de versos colíambicos que circuló en la Antigüedad a nombre del poeta; cf. Knox 1930, p. 321 y López Cruces 1995, pp. 33-35.

μάχαν de la *Antígona* de Sófocles (v. 781), pero μάχαν en Sófocles no desempeña la función de agente, como πάσας μελεδώνας en Cércidas, sino que es el ámbito donde Eros resulta invencible; dicho de otro modo, sería preocupante que el poeta fuera invencible en las preocupaciones de los devoradores de carne grasienta del mismo modo que Eros es invencible en el combate³⁸. Además, mientras que en el pasaje sofocleo el adjetivo verbal y su complemento están juntos (ἀνίκατε μάχαν), en Cércidas se encuentran bien distantes (ἀνίκατον κέαρ ἔσκεν πιμελοσαρκοφάγων πάσας μελεδώνας), de modo que su relación quizá no fuera tan evidente en este caso como en el otro³⁹.

Como vemos, las dos acentuaciones del término ΠΙΜΕΛΟΣΑΡΚΟΦΑΓΩΝ tienen sus pros y sus contras y en consecuencia, a falta de argumentos definitivos que inclinen la balanza en uno u otro sentido, la cuestión debe quedar abierta. La caza poética de *Antíope* puede haber influido, junto con el corazón perruno de Odiseo, en la autopresentación del poeta, pero la lectura de *Antíope* por parte de Cércidas puede igualmente reforzar la corrección de Mayer, en la medida en que en la tragedia existe otro pasaje de la discusión entre los hijos de la heroína donde se plantea un rechazo de los hábitos alimenticios inmoderados. En el fr. 201 Kn, Anfión se defiende del ataque de su hermano Zeto, quien le ha reprochado su caza de canciones, criticando a los atletas —Zeto, al parecer, lo es⁴⁰— por tener un vientre insaciable:

³⁸ La dificultad la ha señalado Williams 2002, p. 41 n. 5, quien, sin embargo, aduce un contraste entre perros bien criados y aquellos otros alimentados a base de carne que refuerza la conjetura de Mayer. De aceptarse la corrección, no solo sería errónea la acentuación πιμελοσαρκοφαγῶν, sino también las marcas de sílabas breves en πασσᾶς μελεδωνᾶς (así Livrea 1986, p. X), de manera que el sintagma se entendería mejor como genitivo agente sin preposición que como acusativo de relación (cf. las traducciones recogidas *supra*, nota 36). Ya Wilamowitz 1918, p. 1149 (= *Kl. Schr.* 141) consideró problemática la construcción resultante de la conjetura de Mayer y por ello propuso una segunda corrección para sanar el pasaje corregido (lo cual, aunque posible, no deja de ser cuestionable desde un punto de vista metodológico): interpretar los signos de sílaba breve de πασσᾶς μελεδωνᾶς como una lectura errónea de dos iotas suprascritas (i. e. πάσσα᾿ς μελεδών᾿ς), con lo que restituía unos dativos que solucionaban la dificultad sintáctica. Su propuesta fue secundada por Haussleiter 1935, p. 181, y por Diehl 1952³, p. 147; también Frederick Williams se muestra partidario de ella.

³⁹ A pesar de ello, la construcción es perfectamente posible; cf. la distancia considerable que hay entre un nombre y su complemento determinante en E., *Hyps.* fr. 757, vv. 844 s. Kn ὦ προῶρα καὶ λευκαῖνον ἐξ ἄλμης ὕδωρ | Ἀργοῦς («Oh, proa —y agua que la sal del mar blanquea— de Argo»), una construcción poco frecuente.

⁴⁰ Es lo que da a entender la pintura de una cratera de cáliz de Apulia datada hacia 330-320 a. C. por Trendall 1986, p. 160 s. (Melbourne, coleccion. de Graham Geddes, A 5:1), que

καὶ μὴν ὅσοι μὲν σαρκὸς εἰς εὐεξίαν
 ἀσκοῦσι βίοντον, ἢν σφαλῶσι χρημάτων,
 κακοὶ πολῖται· δεῖ γὰρ ἄνδρ' εἰθισμένον
 ἀκόλαστον ἦθος γαστρὸς ἐν ταῦτῳ μένειν.

Y, además, cuantos para vigorizar las carnes
 se pasan la vida ejercitándose, si les falta el dinero
 resultan ser ciudadanos cobardes, pues el hombre acostumbrado
 al incontinente hábito del vientre no tiene más remedio que atenerse a él.

La crítica de Anfión forma parte de las muchas que en la Atenas clásica se dirigieron contra los atletas por la especialización de su ejercicio y por su dieta rica en carnes, que los hacía poco aptos para empuñar las armas en defensa de la ciudad⁴¹. Frente a él, es de suponer que Anfión comiese con moderación, al menos por lo que cabe deducir de la versión exagerada del contraste entre los gemelos que ofreció decenios más tarde Eubulo en su *Antiope*, donde presentaba a Zeto y Anfión, quizá como parodia del par Calicles-Sócrates del *Gorgias* platónico (cf. *supra*), como un atleta tragón y un filósofo contemplativo que se alimenta de esperanzas⁴². Así pues, este posible paralelo de *Antiope*, de aceptarse, invitaría a ampliar los términos filosóficos en que acostumbra a entenderse el contraste cercideo entre frugalidad y alimentación cárnica⁴³ para abarcar también la diferencia —tradicional ya

está inspirada, directa o indirectamente, en la *Antiope* de Eurípides. En ella vemos a Hermes haciendo entrega a Anfión de la lira con su mano derecha, mientras que en su izquierda sujeta, para entregárselos a Zeto, un ἀρύβαλλος y una estregadera, es decir, el instrumental del atleta, «perhaps to symbolise the difference between Amphion's way of life and that of Zethus» (Trendall, *ibíd.*).

⁴¹ García Romero 1992, p. 75 ss., ofrece un elenco de las críticas de que fueron objeto los atletas por estos dos motivos.

⁴² Cf. Eub., fr. 9 K.-A.; Hunter 1983, p. 98: «Zethus as a glutton is the comic counterpart of Zethus as the man of action»; López Cruces 2003, pp. 24-27.

⁴³ Haussleiter 1935, p. 181 y Livrea 1986, p. 105 s., postularon una ascendencia pitagórica del contraste, que ha sido cuestionada por Lomiento 1988, p. 98 s. y 1993, p. 236 s. Esta autora (tras Knox 1925, p. 50) ve aquí un ataque cínico más contra la molicie; v. su análisis del alcance filosófico de la imagen de la caza y la pesca *ibíd.*, p. 239 s. Como ya hemos avanzado (*supra*, nota 38), Williams 2002, p. 41, ha ofrecido otra interpretación del contraste complementaria de la filosófica y coherente con el lenguaje 'canino' que el estudioso ha detectado en la semblanza de la juventud del poeta; según su propuesta, basada en numerosos pasajes relativos a la alimentación de los perros de caza, Cércidas se presenta a sí mismo

en la época— entre el filósofo, que se consagra al cultivo del intelecto y se alimenta de lo preciso, y el atleta, que dedica su ejercitación exclusivamente al cuerpo y come carne grasienta de forma asidua. Por supuesto, este contraste Cércidas pudo conocerlo también a través de otras fuentes anteriores y posteriores a Eurípides; entre las anteriores destaca Jenófanes de Colofón (fr. 2 West = Adrados) y, entre las posteriores, los filósofos cínicos, quienes pudieron asimilar tanto las descalificaciones filosóficas del atleta como las teatrales. Por ejemplo, se cuenta que cuando le preguntaron a Diógenes el Cínico «¿Por qué los atletas son lerdos?», respondió: «Porque están hechos a base de carne de cerdo y de buey»⁴⁴, y también sabemos que el Cínico asociaba la alimentación cárnica con la tiranía, la corrupción de la ciudad y las guerras⁴⁵.

En definitiva, los pasajes conservados del debate entre Anfión y Zeto en el primer episodio de *Antiope* no solucionan definitivamente el problema textual cercideo: mientras que los frs. 187 y 198 Kn refuerzan el pleno dominio de la caza poética en el meliambo y, por tanto, la *lectio* *πιμελοσαρκοφαγῶν*, el fr. 201 Kn constata un rechazo de la alimentación excesiva y da peso a la corrección *πιμελοσαρκοφάγων*.

IV. En la parte legible del meliambo III existen, pues, dos elementos que pueden deberse, total o parcialmente, al influjo de la *Antiope* de Eurípides: la

como un sabueso bien alimentado que lo caza todo, distinto de aquellos otros perros que, por haber probado la carne, se vuelven perezosos.

⁴⁴ Diog. Cyn., fr. 446 Giannantoni (ap. D.L. VI 49): ἐρωτηθεὶς διὰ τί οἱ ἀθληταὶ ἀναίσθητοὶ εἰσιν, ἔφη, ὅτι κρέασιν υἑίοις καὶ βοείοις ἀνφοκοδόμενται.

⁴⁵ Porph., *Abst.* I 47, 15 ss.; Hieron., *A. Iouin.* II 11 (pasajes no recogidos por Giannantoni), *Iul., Or.* IX (= VI) 16 p. 199a (= Diog. fr. 196); v. Haussleiter 1935, p. 171. Cf., además, otras informaciones sobre el Cínico en frs. 447-452 y 291 Giannantoni y, sobre todo, *TrGF* 88 fr. *dubium* 6 Snell: ὅσοι δὲ φιλοσοφοῦντες ἐκμοχθοῦσιν τι, | ἐνταῦθ' ὑπάρχει τῷ βίῳ γαστρὸς κρατεῖν | διδάσκαλος γὰρ ἠτέλεια τῶν σοφῶν | καὶ τῶν ἀρίστων γίγνεται βουλευμάτων. Este último fragmento, así como el diogénico *dubium* 7 Snell, han sido asignados conjeturalmente por López Cruces 2003 a una *Antiope* cínica, donde se habrían reelaborado episodios de la tragedia homónima de Eurípides. En ella, para oponerse a la comparación que en el *Gorgias* platónico Calicles había hecho de Sócrates con Anfión (cf. *supra*), el autor cínico probablemente no se reconocía en el músico entregado a su placer particular (la música), sino en su hermano Zeto, en cuyos actos —en parte de ellos, al menos— pudo ver una prefiguración mítica de su propia filosofía y también del Sócrates jenofonteo, sobre el cual cf. p. ej. X., *Mem.* I 2, 19 y los demás pasajes estudiados por Goulet-Cazé 2001², pp. 134-140.

caza poética (bastante seguro) y la defensa de la frugalidad y el rechazo de la alimentación excesiva (posible). De ser así, Cércidas habría integrado el motivo alimenticio en un programa poético construido a partir de pasajes de tres grandes poetas de la Antigüedad: el épico Homero, que permite al poeta presentarse como un perro al que nada bueno escapa; el lírico Píndaro, cuyo poeta-labrador al servicio de las Musas se convierte en el poeta-cazador-pescador cercideo y, finalmente, el tragediógrafo Eurípides, con su músico entregado a la caza de sus criaturas-creaciones poéticas.

Y aún existe un último motivo que puede explicar el interés de Cércidas por esta tragedia eurípidea representada dos siglos antes. En ella Anfión, tras la discusión con su hermano en el episodio I de la tragedia, demuestra que su devoción por la música no es obsesiva y que puede abandonarla en cualquier momento para luchar por el bien común⁴⁶. Su actuación acarrea la muerte de la reina Dirce y está a punto de costarle la vida a Lico, el tirano, pero en tan delicado momento interviene Hermes, quien desde los cielos impide el regicidio y proclama los mandatos de Zeus: los gemelos heredarán el trono de Tebas, que legítimamente les corresponde. Mientras que Zeto recibe encomiendas de carácter militar, a Anfión se le ordena tañer su lira para construir las murallas de Tebas: las piedras y los árboles seguirán sus sonos y se trabarán en una sólida muralla⁴⁷.

El Anfión eurípideo es, por tanto, un músico que ejercerá tareas de gobernante y erigirá las murallas de su patria; pues bien, eso es prácticamente lo mismo que puede decirse de Cércidas. Sabemos por Polibio que fue escogido por el estadista Arato de Sicione para actuar en 227 a. C. como embajador de la liga aquea ante el rey macedonio Antígono Dosón (II 48) y que en 222 a. C. fue general en la batalla de Selasia frente a las tropas del espartano Cleómenes III (II 65, 3). También dio leyes a su patria: en el siglo I Ptolomeo Quenno lo presenta como «legislador de los arcadios», en el III Porfirio refiere una de sus leyes (ordenó que los niños en la escuela aprendieran de memoria el Catálogo de las Naves de Homero) y en el VI

⁴⁶ A partir del comentario de Hor., *Epist.* I 18, 41-44 (= fr. 182b, test. iii Kn), se acepta que tras la discusión Anfión accedía a abandonar la música y cedía a la petición de su hermano de marcharse a cazar.

⁴⁷ Eur., fr. 223.119-123 Kn δεύτερον δ' Ἀμφίονα | λύραν ἄ[νω]γα διὰ χερῶν ὀπλισμένον | μέλπειν θεοῦ[ς] ὠιδᾶισιν· ἔψονται δέ σοι | πέτραι τ' ἔρυμναι μουσικῆι κηλοόμεναι | δένδρη τε μητρὸς ἐκλιπόνθ' ἐδώλια, κτλ.

Estéfano de Bizancio informa de la excelencia de su labor legislativa⁴⁸. No podemos precisar con exactitud cuándo tuvo lugar esta, pero de las fechas que se han propuesto la más razonable es el año 217 a. C., tras los problemas suscitados por la legislación del peripatético Prítanis, datación que ha sido defendida por Donald R. Dudley con varios argumentos que le confieren una gran plausibilidad⁴⁹. Cuenta Polibio (V 93) que la legislación encargada al peripatético Prítanis no logró solucionar la división de la ciudadanía en dos bloques enfrentados durante los años que siguieron a la batalla de Selasia. Unos megalopolitas reclamaban la reducción del perímetro de la ciudad y la cesión por parte de los terratenientes de un tercio de sus posesiones para poder emprender la reconstrucción⁵⁰; los otros, claro está, se negaban. Al final Arato de Sicione, el dirigente de la liga aquea que había empleado a Cércidas como embajador años antes, medió entre ambos bandos, y no sería de extrañar que para ello hubiese vuelto a confiar en su amigo megalopolita. Seguramente la solución hubo de ser la cesión de tierras, porque los datos arqueológicos evidencian —y esto es lo importante— que el contorno de las murallas no se redujo, sino que se rehízo⁵¹. Si, como parece, esta datación

⁴⁸ Cf. Ptol. Chenn. *ap. Phot., Bibl. cap.* 190 (III p. 65, 14 s. Henry) ὁ μέντοι νομοθέτης Ἀρκάδων Κερκίδας συνταφῆναι αὐτῶ τὸ α' καὶ β' τῆς Ἰλιάδος κελεύσειεν; Porph., *fr.* 387 Smith (*ap. Eust., in Hom., Il.* II 494 [I 401, 21-28 van der Valk]) ὁ Πορφύριος ... ἱστορῶν ὅτι νόμους τινὲς ἐξέθεντο ἀποστοματίζειν τοὺς παιδευομένους τὸν Ὀμήρου κατάλογον, ὡς καὶ Κερκίδας (Cuper: Κερδίας mss. *prob.* Smith) νομοθετῶν τῇ πατρίδι; St. Byz., s. u. Μεγάλη πόλις: ... ἀφ' ἧς Κερκίδας ἄριστος νομοθέτης καὶ μελιάμβων ποιητής. Sobre estos testimonios v. López Cruces 1995, pp. 10-15, 26-29, 35 s. y, en concreto sobre el pasaje de Porfirio, Williams 1984, pp. 351-354.

⁴⁹ Dudley 1937, p. 92 s. Los argumentos son: primero, Polibio únicamente habla de una legislación en Megalópolis a propósito de este momento; segundo, no parece imaginable la elaboración de una legislación después de que Lidíadas pusiera fin a su tiranía en 235 a. C., ya que este personaje siguió ejerciendo una notable influencia en los asuntos políticos de la ciudad hasta su muerte; tercero, si, como sabemos por Estéfano de Bizancio, la legislación de Cércidas fue exitosa, solo pudo tener lugar tras el fracaso de la legislación de Prítanis; y cuarto, Arato, πατρικὸς ξένος de Cércidas, debió de pensar en su amigo para arreglar las disensiones de los megalopolitas.

⁵⁰ Cf. Plb. V 93.5-6 πρῶτον μὲν οὖν ἡμφισβήτουν ὑπὲρ τοῦ τειχιμοῦ τῆς πόλεως ... πρὸς δὲ τούτοις εἰσφέρειν ᾗοντο δεῖν τοὺς κτηματικοὺς τὸ τρίτον μέρος τῆς γῆς εἰς τὴν τῶν προσλαμβανομένων οἰκητόρων ἀναπλήρωσιν.

⁵¹ Cf. Loring 1892, p. 114 y también Petronotis 1973, p. 68 s., quien considera que para proceder a la reconstrucción de las murallas hubo de existir una legislación (que él atribuye al peripatético Prítanis, quizá con la colaboración de Cércidas).

es la correcta, puede que nuestro poeta haya influido en la conservación y reconstrucción de las murallas de su patria.

En resumen, Cércidas, autor de canciones⁵², legislador y —probablemente— impulsor de la reconstrucción de las murallas de Megalópolis, bien pudo reconocer en el mítico Anfión la prefiguración de su propia actividad política y musical, lo que explicaría por qué al componer el meliambo III, de marcado carácter autobiográfico, tuvo presente la famosa tragedia eurípidea que dos siglos atrás había supuesto la consagración del músico, rey y constructor mítico de las murallas de Tebas⁵³.

BIBLIOGRAFÍA

- Arrighetti, G., 1987: *Poeti, eruditi e biografì. Momenti della riflessione dei Greci sulla letteratura*, Pisa.
- Barber, E. A., 1921: «Cercidas», en Powell, J. U. y Barber, E. A. (eds.), *New Chapters in the History of Greek Literature*, Oxford, pp. 1-12.

⁵² El gramático Heladio (s. IV) lo llama μελοποιός en su *Crestomatía* (ap. Phot., *Bibl.* cap. 279, t. VIII p. 180 Henry). Entre los estudiosos de Cércidas, unos han concebido los meliambos como un género destinado a la recitación, incluso a la lectura, mientras que otros lo entendemos mejor destinado al canto; cf. un estado de la cuestión en López Cruces 1995, pp. 195-199, de quien destaco los siguientes argumentos en favor de la destinación de los meliambos al canto: primero, en esta época se cantan textos trágicos y cómicos destinados en origen a la recitación, lo que permite pensar que Cércidas ha adaptado la herencia yámbica de sus poesías a la canción; segundo, Polibio, contemporáneo joven de Cércidas y compatriota suyo, explica (IV 20.4 ss.) que para los arcadios —Cércidas y Polibio lo eran— la música no era una disciplina educativa más, sino una verdadera obligación.

⁵³ Eurípides es el único de los tres grandes tragediógrafos que seleccionó un episodio de la vida del músico con final feliz, pues tanto Esquilo como Sófocles habían llevado a la escena sendas *Niobes* sobre el triste destino de Níobe tras la muerte de su esposo Anfión y de los hijos de ambos. De acuerdo con nuestra documentación, no fueron muchos los músicos que tuvieron un papel principal en las tragedias de época clásica; además de Anfión, destacan Orfeo (Esquilo había tratado su muerte en *Las Basárides* y quizá el *Orfeo* de Aristias fue una tragedia y no un drama satírico) y Támiris (Sófocles había dedicado su *Támiris* al triste destino del músico que osó enfrentarse a las Musas y puede que Esquilo también lo tratara en una tragedia perdida); cf. López Cruces 2007 sobre el contraste entre Anfión y estos dos músicos y Taplin 2007, pp. 248-250, sobre una pintura de posible inspiración teatral en una vasija de Apulia (ca 330 a. C.) que quizá representa a Anfión tañendo la lira ante Tántalo, rey de Lidia y padre de Níobe, su futura esposa.

- Bárberi Squarotti, G., 1993: *'La rete mortale'. Caccia e cacciatore nelle tragedie di Euripide*, Caltanissetta-Roma.
- Campos Daroca, J. y López Cruces, J. L. 1992: «Cércidas sobre la creación poética (mel. III Livrea)», *Emerita* LX 1, pp. 21-29.
- Collard, C. (ed.) 2004: «Antiope», en Collard, C., Cropp, M. J. y Gibert, J. (eds.), *Euripides. Selected Fragmentary Plays*, vol. II, Oxford, pp. 259-329.
- Croiset, M., 1911: «Kerkidas de Mégalopolis», *JS* n.s. 9, pp. 481-493.
- Cusset, Chr. 1997: *La Muse dans la Bibliothèque. Réécriture et intertextualité dans la poésie alexandrine*, París.
- Diehl, E. (ed.) 1952³: *Anthologia Lyrica Graeca*, vol. III, Lipsia.
- Dudley, D. R. 1937: *A History of Cynicism from Diogenes to the 6th Century AD*, Londres (diversas reimpresiones).
- Fraccaroli, G. 1912: recensión de *The Oxyrhynchus Papyri*, vol. VIII, en *RFIC* 40, pp. 124-129.
- García Romero, F. 1992: *Los Juegos Olímpicos y el deporte en Grecia*, Sabadell.
- Gigante, M. 1955: «Cercida, Filodemo e Orazio», *RFIC* 33, pp. 286-293 (reimpr. en *Ricerche filodemee*, Nápoles, 1983², pp. 235-243).
- Goulet-Cazé, M.-O. 2001²: *L'ascèse cynique: Un commentaire de Diogène Laërce VI 70-71*, París.
- Hausleiter, J. 1935: *Der Vegetarismus in der Antike*, Berlín.
- Hunt, A. S. (ed.) 1911: «POxy. 1082: Cercidas, Meliambi», *The Oxyrhynchus Papyri*, vol. VIII, Londres, pp. 20-59.
- Hunter, R. L. (ed.) 1983: *Eubulus. The Fragments*, Cambridge.
- Joly, R. 1956: *Le thème philosophique des genres de vie dans l'Antiquité Classique*, Bruselas.
- Kambitsis, J. (ed.) 1972: *L'Antiope d'Euripide. Édition commentée des fragments*, Atenas.
- Kannicht, R. (ed.) 2004: *Tragicorum Graecorum Fragmenta*, vol. 5: *Euripides*, Gotinga.
- Knox, A. D. (ed.) 1923: *The First Greek Anthologist. With Notes on some Choliambic Fragments*, Cambridge.
- Knox, A. D. 1925: «The Kerkidas Papyrus II», *CR* 39, pp. 50-55.
- Knox, A. D. 1930: recensión de F. Jung, *Hipponax redivivus*, en *Gnomon* 6, pp. 321-324.
- Lens, J. 1990: «Cercidas, fr. III Livrea», *Flor. Ilib.* 1, p. 211.
- Livrea, E. (ed.) 1986: *Studi Cercidei (P.Oxy. 1082)*, Bonn.
- Livrea, E. 1997: «Callimachus senex, Cercidas senex ed i loro critici», *ZPE* 119, pp. 37-42.
- Livrea, E. 2007: «La vecchiaia su papiro. Saffo, Simonide, Callimaco, Cercida», en Bastianini, G. y Casanova, A. (eds.), *I papiri di Saffo e di Alceo. Atti del convegno internazionale di studi. Firenze 8-9 giugno 2006*, Florencia, pp. 67-81.

- Lomiento, L. 1988: «Cercida, fr. 3 Livrea: problemi di interpretazione testuale e metrica», *QUCC* n.s. 29, pp. 95-109.
- Lomiento, L. (ed.) 1993: *Cercidas. Testimonia et fragmenta*, Roma.
- Lomiento, L. 1996: «Pindaro, Nem. 6, 32 e Cercida, Mel. 3, 7: itinerario di due metafore», *QUCC* 54, pp. 67-71.
- López Cruces, J. L. 1995: *Cercidas de Mégalopolis. Politique et tradition littéraire*, Amsterdam.
- López Cruces, J. L. 1997: «Procedimientos fónicos en el poeta yámbico Cércidas de Megalópolis», en Adrados, F. R. y Martínez Díez, A. (eds.), *Actas del IX Congreso Español de Estudios Clásicos (Madrid, 27-30 de septiembre de 1995)*, vol. I, Madrid, pp. 131-135.
- López Cruces, J. L. 2003: «Une *Antiope* cynique?», *Prometheus* 29, pp. 17-36.
- López Cruces, J. L. 2007: «Eurípides músico: *Antiope* y la reescritura de los mitos musicales», en Campos Daroca, F. J., García González, F. J., López Cruces, J. L. y Romero Mariscal, L. P. (eds.), *Las personas de Eurípides*, Amsterdam, pp. 3-37.
- López Cruces, J. L. y Campos Daroca, J. 1994: «The Metre of Cercidas», *ZPE* 102, pp. 81-94.
- Loring, W. 1892: «Town Halls and Internal Topography», en Gardner, E. A., Loring, W., Richards, G. C. y Woodhouse, W. J., *Excavations at Megalopolis*, Londres, pp. 106-121.
- Maas, P. 1911a: «Cercidae cynici meliambi nuper inventi κολομετρίᾳ instructi», *BPhW* 32, pp. 1011-1016.
- Maas, P. 1911b: recensión de *The Oxyrhynchus Papyri*, vol. VIII, en *BPhW* 39, 1214-1217.
- McNamee, K. 1981: «Greek Literary Papyri Revised by Two or More Hands», en Bagnall, R. S., Browne, G. M., Hanson, A. E. y Koenen, L. (eds.), *Proceedings of the 16th International Congress of Papyrology (New York, 24-31 July 1980)*, Chico, pp. 79-91.
- Meineke, A. 1863: «Miscellanea (nr. 68): Ein Fragment des Kerkidas aus Megalopolis», *JKIPh* 87, p. 387.
- Meyer, G. 1923: *Die stilistische Verwendung der Nominalkomposition im Griechischen*, Leipzig.
- Nachov, I. M. 1973: «La poesía de la protesta y la cólera (Sótades, Fénix, Cércidas)», *VKF* 5, pp. 5-67 (en ruso).
- Onians, R. B. 19862: *The Origins of European Thought: About the Body, the Mind, the Soul, the World, Time and Fate*, Cambridge.
- Paquet, L. (trad.) 1988² [1976¹]: *Les Cyniques Grecs. Fragments et Témoignages*, Ottawa.
- Pasquali, G. 1920: *Orazio Lirico*, Florencia.

- Pennacini, A. 1955-1956: «Cercida e il secondo cinismo», *AAT* 90, pp. 257-283.
- Petronotis, A. 1973: *Ἡ Μεγάλη Πόλις τῆς Ἀρκαδίας*, Atenas.
- Roca Ferrer, J. 1974: *Κυνικὸς τρόπος. Cinismo y subversión literaria en la Antigüedad*, Barcelona.
- Rose, G. P. 1979: «Odysseus' Barking Heart», *TAPhA* 109, pp. 215-230.
- Russo, J. 1968: «Homer Against his Tradition», *Arion* 7, pp. 275-295.
- Schaal, H. 1914: *De Euripidis Antiopa*, Tesis Doctoral, Berlín.
- Schmidt, K. F. W. 1912: recensión de *The Oxyrhynchus Papyri*, vol. VIII, en *GGA* 11, pp. 634-641.
- Snell, B. 1964: «*Vita Activa and Vita Contemplativa in Euripides' Antiopa*», *Scenes from Greek Drama*, Berkeley-Los Ángeles, pp. 70-98 (versión alemana, *Szenen aus griechischen Drama*, Berlín, 1971, pp. 76-103).
- Steinrück, M. 2009: *Der neue Iambos. Studien zu den Formwegen eines griechischen Diskurses im Hellenismus und der Kaiserzeit*, Hildesheim-Zúrich-Nueva York.
- Taplin, O. 2007: *Pots & Plays. Interactions between Tragedy and Greek Vase-Painting of the Fourth Century B.C.*, Los Ángeles.
- Trendall, A. D. 1986: «Two Apulian Calyx-Kraters with Representations of Amphion and Zethos», en *Enthousiasmos. Essays of Greek and related Pottery presented to Jaap M. Hemelrijk*, Ámsterdam, pp. 157-166.
- Webster, T. B. L. 1964: *Hellenistic Poetry and Art*, Londres.
- White, H. 1998: recensión de Lomiento, *Cercidas (cit. supra)*, en *Myrtia* 13, pp. 247-249.
- Wilamowitz-Möellendorff, U. von, 1918: «Kerkidas», *SBBerl*, pp. 1138-1164 (= *Kleine Schriften*, tomo II, Berlín, 1941, pp. 128-159).
- Williams, F. 1984: «Two Notes on Cercidas of Megalopolis», en *Apophoreta Philologica Emmanuelli Fernández-Galiano a sodalibus oblata* (= *Eclás* XXVI 87), Madrid, pp. 351-357.
- Williams, F. 2002: «Cercidas fr. 3 Liv.: Canine Language in a Cynic Poet?», *ZPE* 139, pp. 40-42.

Fecha de recepción de la primera versión del artículo: 04/05/2011

Fecha de aceptación: 09/07/2012

Fecha de recepción de la versión definitiva: 10/07/2012